

# Juventud e inmigración. Algunos elementos para el análisis en el contexto español

## Youth and immigration. Some elements for its research on the spanish context

ÍÑIGO GONZÁLEZ DE LA FUENTE  
*Universidad de Cantabria*

### RESUMEN

El presente ensayo explora diversos elementos –que serán presentados en dos bloques– para el análisis de la categoría social de “joven inmigrante” en el actual contexto español caracterizado por el aumento de la diversidad cultural. El primero estudia indicadores (capital familiar; capital social; segmentación del mercado de trabajo) que permitan proponer los itinerarios de transición a la adultez como expresión de las desigualdades sociales presentes en la sociedad española. El segundo de los bloques añade al elemento de la “nacionalidad” otros tres indicadores que se considera permiten acercarse con mayor rigor a la identificación del ámbito cultural de origen de los jóvenes extranjeros. El “repertorio cultural”, el idioma y las características fenotípicas ayudan a clarificar la ubicación de los diferentes grupos étnicos presentes en la sociedad en torno a la corriente cultural dominante y las corrientes minoritarias.

PALABRAS CLAVE: Juventud; Inmigración; Diversidad cultural; Desigualdad social; España.

### ABSTRACT

This paper explores some elements –which will be presented in two chapters– for the analysis of the “young immigrant” social category in the current Spanish context characterized by the increasing cultural diversity. The first one studies the markers (family capital; social capital; labour market segmentation) which allow to propose the adult transitions as the result of the social inequality in the Spanish society. The second one adds “nationality” to other three markers which the author considers necessary to study widely the cultural background of foreign-born young people. The “cultural repertoire”, the language and phenotypic characteristics can help identify the different social groups in the main cultural mainstream and the ethnic minorities.

KEYWORDS: Youth; Immigration; Cultural Diversity; Social Inequality; Spain.

## 1. INTRODUCCIÓN

El presente ensayo explora diversos elementos para el análisis de la categoría social de “joven inmigrante” en el actual contexto español caracterizado por el aumento de la diversidad cultural<sup>1</sup>. Tratándose de una etiqueta manifiestamente heterogénea, se encuentra especialmente justificado profundizar en el análisis de variables que no están contenidas en el habitual indicador de “nacionalidad” y que permitan marcar patrones contrastantes entre grupos pertenecientes a minorías étnicas de diversas nacionalidades –incluidas las nativas–, inmigrantes de primera, uno punto cinco y segunda generación, población adoptada, etc., en definitiva, colectivos étnicamente diferentes a la cultura mayoritaria. En esta línea, estamos de acuerdo en que, para superar las representaciones del universo juvenil extranjero como homogéneo que a veces emanan las estadísticas, resulta necesario plantear la asociación de algunos elementos ampliamente trabajados por las Ciencias Sociales.

Estos elementos van a ser presentados a lo largo del texto en dos grandes bloques. El primero de ellos tiene que ver con la construcción de una propuesta de modalidades básicas de transición a la adultez. Se trabajarán en este caso indicadores que permitan proponer tales itinerarios básicos como expresión de las desigualdades sociales presentes en la sociedad española y, específicamente, el “capital familiar”, el “capital social” y la “segmentación” del mercado de trabajo. El segundo de los bloques añade al elemento de la “nacionalidad” otros tres indicadores que se considera permiten acercarse con mayor rigor a la identificación del ámbito cultural de origen de los jóvenes extranjeros. El “repertorio cultural”, el idioma y las características fenotípicas ayudan a clarificar la ubicación de los diferentes grupos étnicos presentes en la sociedad en torno a la corriente cultural dominante y las corrientes minoritarias<sup>2</sup>; además, da pie a proponer un análisis que atienda al vínculo entre las desigualdades sociales y la adscripción étnica de los jóvenes.

Con este planteamiento, el artículo se organiza en cuatro apartados principales. El primero de ellos expone una concisa revisión de la perspectiva de entender la juventud como proceso de transición a la adultez, proceso que se caracteriza a su vez por una serie de transiciones –educativas, laborales, familiares y residenciales– en distintos itinerarios vitales entrelazados entre sí y que están marcados por ciertos eventos puntuales. En segundo lugar, se defiende la importancia de incluir

<sup>1</sup> MOLINA, Fidel. “Inmigración y diversidad cultural”. En MERINO, Rafael; DE LA FUENTE, Gloria (coord.). *Sociología para la intervención social y educativa*. Madrid: Editorial Complutense, Universitat Autònoma de Barcelona, 2007, p. 222.

<sup>2</sup> Se entiende lo cultural, no como una esencia o una propiedad de los individuos y de los grupos, sino como el subconjunto de diferencias que son seleccionadas y movilizadas por dos o más grupos con el objetivo de tejer sus formas de interacción y de rechazo, y articular las fronteras de la diferencia. Véase GARCÍA CANCLINI, Néstor. *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa, 2006, p. 39.

la noción de “diversidad cultural” en los análisis sobre la juventud. Se presentan en tercer lugar algunos datos demográficos del contexto sociohistórico de la España de la década de los 2010, encontrando especialmente necesario valorar la transición a la vida adulta como fórmula para reflexionar sobre el actual modelo de sociedad crecientemente fragmentada y polarizada. Finalmente, se proponen algunos elementos que se estiman fundamentales para el análisis de la juventud y de la diversidad cultural y, específicamente, de la población migrante.

## 2. LA JUVENTUD COMO TRANSICIÓN A LA VIDA ADULTA

Siendo numerosos los marcos teóricos y metodológicos en la sociología de la juventud, se va a seguir de manera preferente en estas páginas la perspectiva de los itinerarios y las biografías, la cual busca definir un campo de conceptos y relaciones que hagan posible interpretar y comprender mejor los cambios y sus repercusiones sobre los jóvenes. Este planteamiento entiende la juventud “como un tramo dentro de una biografía, que va desde la emergencia de la pubertad física hasta la adquisición de la emancipación familiar plena”, la cual concluye –asumiendo la dimensión neolocal de nuestra sociedad– con el acceso a un domicilio propio e independiente<sup>3</sup>. Se trata de un enfoque teórico que aprovecha las aportaciones del interaccionismo simbólico, el constructivismo y las aportaciones metodológicas desde lo longitudinal, y se focaliza en el proceso de enclasmiento –como resultado de la estratificación social– y emancipación familiar plena –la disposición sobre un domicilio propio–. Se entiende la juventud asociada a tres dimensiones en la transición a la adultez:

1. La transición de la escuela al trabajo (“finishing school and getting a full-time job”).
2. La formación de una nueva familia (“becoming financially independent from one’s parents, being able to support a family, marrying, and becoming a parent”).
3. La transición residencial (“leaving home”)<sup>4</sup>.

El enfoque biográfico concede una gran centralidad a los conceptos de “evento”, “itinerario” y “trayectoria”, y “transición”. El itinerario o trayectoria vital se

<sup>3</sup> CASAL, Joaquim *et al.* “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”. *Papers*, 2006, 79, p. 28.

<sup>4</sup> BERLIN, Gordon; FURSTENBERG, Frank F.; WATERS, Mary C. “Introducing the Issue”. *The Future of Children. Princeton-Brookings*, 2010, 20-1, p. 5; SETTERSTEN, Richard A.; RAY, Barbara. “What’s going on with young people today? The long and twisting path to adulthood”. *The Future of Children. Princeton-Brookings*, 2010, 20-1, p. 21.

entiende constituido por elecciones y decisiones del individuo –agencia–, bajo determinaciones estructurales del entorno sociohistórico y determinaciones de orden cultural y simbólico –estructura–. El itinerario –como sucesión no desligada de eventos y hechos puntuales de la vida cotidiana– pretende enfatizar la interpretación de dichos sucesos en el contexto del pasado (itinerario recorrido) y las expectativas de futuro (itinerario probable).

El itinerario recorrido supone un haz de adquisiciones encadenadas con una gran disparidad de resultados. El itinerario de futuro probable identifica en la práctica un haz de probabilidades en función de factores a favor (ventajas) o en contra (desventajas) que tienen que ver con las elecciones de la persona y las constricciones sociales<sup>5</sup>. En la práctica, se hablaría de las posibilidades de realizaciones en cuestiones pertinentes al proceso de emancipación: logros en formación escolar, experiencias laborales previas, la transición profesional, la construcción de expectativas, la vida afectiva, el acceso a la vivienda propia, etcétera.

La transición viene definida como el conjunto de procesos biográficos de socialización que, de forma articulada entre sí, intervienen en la vida de las personas desde que asumen la pubertad y que proyectan al sujeto joven hacia la consecución de la emancipación profesional, familiar y residencial y a la adquisición de posiciones sociales. Siguiendo a Casal<sup>6</sup>,

“la ‘transición’ es un indicador de desigualdades y segmentaciones sociales: para ciertos jóvenes se convierte en un proceso complejo de movilidad social ascendente o de refuerzo de posiciones sociales de calidad en estratificación; para otros jóvenes se convierte en un proceso también complejo pero de defensa contra la movilidad social descendente”.

### 2.1. *Itinerarios básicos*

La juventud es un proceso social que tiene concreciones muy diversificadas. El análisis sociológico de la juventud consiste precisamente en establecer un puente entre las biografías de los individuos y la diversidad de itinerarios que los jóvenes describen. En esta línea, el GRET (*Grup de Recerca Educació i Treball* de la Universidad Autónoma de Barcelona) se ha esforzado por vincular el proceso social de juventud con la estratificación social, a través de una tipología de itinerarios

<sup>5</sup> Esta variabilidad puede ser eminentemente azarosa, a veces condicionada, a veces determinada. Véase CASAL *et al.*, 2006, o.c., p. 30; SARAVI, Gonzalo A. *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*. Ciudad de México: CIESAS, 2009, p. 41.

<sup>6</sup> CASAL, Joaquim. “Sistema de enseñanza y trabajo. Parte II: la transición de la escuela al trabajo”. En FERNÁNDEZ PALOMARES, Francisco (coord.). *Sociología de la Educación*. Madrid: Pearson Educación, 2008, pp. 179-201.

básicos. Tal clasificación tiene el ánimo de entender y comprender la diversidad y la desigualdad presentes en los procesos de transición: los itinerarios no son independientes de las clases sociales, ni del género, ni de la etnia. El trabajo primordial del científico social ha de estar entonces en expresar las desigualdades sociales en las desigualdades de logro. La reconstrucción de los itinerarios de los jóvenes resulta clave para el estudio de las modalidades de transición. En definitiva, el objeto de la sociología de la juventud

“no consiste en describir las situaciones sociales de los jóvenes afectados por las dinámicas del capitalismo, sino en identificar los itinerarios básicos que describen los jóvenes en la toma de decisiones y oportunidades acerca de la transición profesional y la emancipación familiar, así como en establecer las relaciones con la estructura social y la construcción de expectativas y oportunidades”<sup>7</sup>.

Desde la perspectiva biográfica, la transición a la vida adulta viene definida entonces como el conjunto de procesos biográficos de socialización que, de forma articulada entre sí, intervienen en la vida de las personas desde la emergencia de la pubertad física hasta la adquisición de las emancipaciones familiar y residencial plenas, y desde la salida del sistema escolar hasta la inserción laboral.

Primeramente, resulta imprescindible trazar a grandes rasgos las posiciones de partida en función de la pertenencia de clase de las familias de origen de los jóvenes. Se consideran esencialmente varios indicadores asociadas al “capital familiar”, es decir, al capital económico y cultural del hogar<sup>8</sup>. Se puede medir el primero con indicadores tales como el ingreso<sup>9</sup> y las diversas propiedades que las familias pueden directamente transformar en dinero; el conjunto de bienes durables que disponen las familias y que se relacionan fundamentalmente con la vivienda<sup>10</sup>; el equipamiento de confort con el que cuenta la vivienda (bienes muebles de duración intermedia destinados a aliviar las tareas domésticas rutinarias de reproducción –aseo personal, cocina y lavado–, al esparcimiento de los miembros del hogar –televisión, conexión a internet, etc.–, y al confort en general –densidad de población en la vivienda–) es un indicador estrechamente relacionado con los ciclos económicos de crecimiento y recesión –ciclo actual–. Además, las características de los activos básicos de vivienda permiten verificar si existe en el hogar un ambiente

<sup>7</sup> CASAL, Joaquim; MERINO, Rafael; GARCÍA, Maribel. “Pasado y futuro del estudio sobre la transición de los jóvenes”. *Papers*, 2011, 96-4, p. 1157.

<sup>8</sup> FERNÁNDEZ AGUERRE, Tabaré. *Distribución del conocimiento escolar. Clases sociales, escuelas y sistema educativo en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2007, p. 65.

<sup>9</sup> Vinculado a las posiciones profesionales de los miembros de la familia.

<sup>10</sup> Actualmente, el binomio Estado-mercado es el principal mecanismo para contar con una vivienda adecuada, lo que implica necesariamente transformar los ingresos propios (por ejemplo, en la forma de ahorros) o adquirir una deuda (bancaria, hipotecaria).

familiar adecuado a las tareas de aprendizaje escolar. En todo caso, es razonable suponer que todos estos indicadores están interrelacionados.

Respecto al capital cultural, se utilizan indicadores referidos a sus tres formas<sup>11</sup>. El capital cultural incorporado presupone un proceso de interiorización, de acumulación de cultura, en tanto que implica un periodo de enseñanza y de aprendizaje, siendo la asistencia a la educación infantil el indicador de esta forma de capital cultural<sup>12</sup>. El capital cultural objetivado es materialmente transferible a través de su soporte físico y depende necesariamente del volumen de capital económico, en la medida que se requieren ingresos para su adquisición: el número de libros (y obras de arte) existentes en el hogar y la tenencia de un equipo informático son los dos indicadores básicos. El capital escolar de los padres-tutores bajo la forma de un título o certificado oficial de aprobación es el indicador de la forma institucionalizada de capital cultural, la cual pretende neutralizar la carencia del incorporado en cuanto a su intransferibilidad. De la conjunción de esta serie de indicadores, se pueden ubicar a los jóvenes objeto de estudio en una posición de origen de pertenencia a familias acomodadas, familias de clases medias, familias pertenecientes a las clases populares y familias de componente socioeconómico bajo.

Seguidamente, en cuanto a itinerarios formativos de los jóvenes se refiere, se pregunta por el tiempo escolar invertido –con sus disparidades e interrupciones– y, si fuera el caso, por la titulación conseguida. De esta manera, se puede proponer una clasificación jerarquizada en función de si son transiciones directas y estables –tomas de decisiones a justo tiempo–:

1. Itinerarios de “excelencia escolar”, esto es, escolarizaciones directas y sin dilaciones importantes, con adquisiciones de los certificados escolares de mayor reconocimiento social (educación superior).
2. Itinerarios de “suficiencia escolar”, esto es, escolarizaciones con ciertas demoras (por ejemplo, algún año repetido) y variaciones de forma (cambios en la elección de la carrera universitaria).
3. Itinerarios de “insuficiencia formativa” o escolarizaciones directas con adquisiciones de certificados de menor reconocimiento social (formación profesional) o insuficientes (no terminar la educación secundaria obligatoria).
4. Itinerarios de “rechazo escolar” o escolarizaciones con múltiples demoras y variaciones de forma que acaban en fracaso escolar<sup>13</sup>.

<sup>11</sup> BOURDIEU, Pierre. *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée, 2001, pp. 136-148.

<sup>12</sup> La práctica de dotar de capital cultural incorporado a los niños se corresponde por excelencia con el periodo de la socialización primaria. FERNÁNDEZ AGUERRE, 2007, o.c., p. 68.

<sup>13</sup> CASAL, 2008, o.c., p. 183.

La concreta transición de la escuela al mundo laboral (desde el momento concreto de abandono de la escuela hasta la inserción laboral plena) también puede ser categorizada y evaluada en función del tiempo y la forma:

1. Transiciones precoces (rápidas y directas) y estables (escasa precariedad y posiciones laborales cualificadas).
2. Transiciones más lentas que combinan posiciones laborales de menor cualificación pero con buenas expectativas de futuro (situaciones de estudio-trabajo<sup>14</sup>).
3. Transiciones directas y precarias relacionadas con estudios de formación profesional, con mucha desconexión entre los estudios realizados y los trabajos conseguidos, y/o con un contexto de flexibilidad y rotación laboral.
4. Transiciones prolongadas e inestables en las que se combina desempleo con inserciones laborales puntuales y poca cualificación.

Un aspecto fundamental en este punto es la exploración del capital social como recurso clave para abrir rutas al mundo laboral: la accesibilidad a la participación en redes sociales formales y/o informales que faciliten el apoyo social<sup>15</sup> —en el acceso a un empleo— es un factor muy a tener en cuenta en las investigaciones sobre juventud y migración. En todo caso, un tratamiento sistemático del concepto de capital social debe distinguir entre:

- a) Los poseedores del capital social, esto es, aquellos que reciben beneficios en función de su participación en grupos.
- b) Las fuentes del capital social, individuos que entregan bienes valiosos sin una compensación inmediata.
- c) Los recursos mismos.
- d) Y los efectos positivos o negativos, teniendo en cuenta que las estructuras sociales pueden ayudar a los miembros de un grupo, pero paralelamente dificultar e incluso vedar el acceso a otros<sup>16</sup>.

Los itinerarios profesionales se refieren a la continuidad de los jóvenes trabajadores en la profesión y en las posiciones de ascenso o estancamiento en la estratificación ocupacional. Explicitado en categorías, se pueden identificar:

<sup>14</sup> Se acuña el término de “trabajo de acompañamiento” para identificar situaciones de empleo (irregular o regular; legal o ilegal; continuado o circunstancial) por parte de jóvenes estudiantes que aspiran a empleos relacionados con sus estudios y con la cualificación adquirida en el aparato escolar. Véase CASAL; MERINO; GARCÍA, 2011, o.c., p. 1154.

<sup>15</sup> Las redes formales hacen referencia a las generadas desde las instituciones públicas; las redes informales se refieren a familiares, amistades o conocidos. Véase PARELLA, Sonia. “Desigualdades de género. Jóvenes inmigrantes”. En: INSTITUTO DE LA JUVENTUD (Ed.), *Informe 2008. Juventud en España. Tomo 5*. Madrid: Ministerio de Igualdad, 2008. Disponible en <http://www.injuve.es/contenidos.type.action?type=1627100828&menuId=1627100828>. Consultado el 26/01/2012.

<sup>16</sup> PORTES, Alejandro. “Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology”. *Annual Review of Sociology*, 1998, 24, pp. 1-24.

1. Segmento “primario superior”: inserción en trabajos cualificados y de carrera profesional de reconocido prestigio social.
2. “Primario inferior”: inserción en trabajos cualificados caracterizados por su estabilidad (empleos fijos).
3. “Secundario”: inserción en trabajos poco cualificados y con riesgo de desempleo (empleos temporales).
4. “Marginal”: inserción en trabajos informales (alejados de las relaciones laborales) o marginales (por ejemplo, prostitución)<sup>17</sup>.

La obtención de la independencia familiar y residencial supone cristalizar una forma de vida basada en el dominio sobre una nueva vivienda propia (de alquiler o compra) y una forma continuada de relación familiar dentro de la variabilidad de formas actuales<sup>18</sup>. Específicamente, en cuanto a los itinerarios familiares se refiere, se señalan las características que asumen en términos de temporalidad y modalidad los eventos de la primera unión conyugal y la primera experiencia de maternidad-paternidad. De esta manera, se puede proponer una serie de variantes con efectos que pueden ser notablemente diversos<sup>19</sup>: uniones tempranas o tardías, maternidad-paternidad durante la adolescencia o la adultez, matrimonios legales o uniones consensuales, hijos con o sin pareja. En la práctica, se trata de investigar aproximadamente los dos o tres años previos y posteriores a la primera unión y/o el primer hijo; y buscar asociaciones de las mencionadas variantes con la transición escuela-trabajo.

Igualmente, en cuanto a los itinerarios residenciales se refiere, el interés se centra en las características que asume en términos de temporalidad y modalidad el evento del abandono del hogar parental. De esta manera, se puede proponer una serie de variantes con efectos que pueden ser notablemente diversos: emancipación

<sup>17</sup> Se sigue en esta ocasión la tesis de la segmentación trabajada preferentemente por la sociología del trabajo a la hora de referirse a un mercado laboral cerrado en segmentos –frente a la idea generalizada de un mercado laboral abierto–. Véase CASAL, 2008, o.c., pp. 183-4.

<sup>18</sup> La complejidad actual de las familias españolas está asociada a transformaciones debidas principalmente a factores demográficos (descenso de la nupcialidad y aumento de la cohabitación; disminución de la natalidad; aumento de las tasas de divorcio; aumento de la esperanza de vida), económicos (introducción de nuevos sistemas de producción y organización del trabajo; (re)incorporación de la mujer al mercado laboral), culturales (nuevas expectativas y aspiraciones de las mujeres y las parejas) y tecnológicos (utilización de las técnicas de reproducción asistida). Véase RIVAS, Ana M. “Transformaciones socioculturales y cambios familiares: continuidades y rupturas”. En LISÓN, Carmelo (ed.). *Introducción a la antropología social y cultural. Teoría, método y práctica*. Madrid: Akal, 2007, p. 111.

<sup>19</sup> Los jóvenes aprovechan las oportunidades y posibilidades que se les presentan en función de la presencia o ausencia de ventajas y desventajas. Por ejemplo, en cuanto a itinerarios familiares, resulta interesante conocer qué tan temprano o qué tanto se posterga la maternidad; y si acentúa la temprana maternidad la acumulación de desventajas; en cuanto a itinerarios residenciales, se busca registrar qué tan temprano o qué tanto se posterga el abandono del hogar; y si acentúa la independencia residencial la acumulación de desventajas.



familiar plena por nupcialidad anunciada, o por cohabitación, o en forma grupal o individualmente. En la práctica, la investigación ha de abarcar aproximadamente desde los dos o tres últimos años de permanencia en la familia de origen hasta los dos o tres años de continuidad en una posición domiciliaria definida; y también buscará asociaciones de las mencionadas variantes con la transición escuela-trabajo.

En todo caso, la transición familiar es un proceso de emancipación estrechamente asociado a la transición residencial, de manera que una emancipación familiar plena coincide muchas veces con el abandono del hogar de los padres-tutores y el establecimiento de un nuevo domicilio propio. Sin embargo, en otras tantas ocasiones los padres primerizos pueden permanecer en la casa de sus padres-tutores.

Finalmente, se comparan las posiciones de partida en la familia de origen con las posiciones sociales adquiridas, las cuales, se pueden presentar igualmente jerarquizadas en un esquema con “futuros diferentes”:

1. Una “posición sólida” de bienestar familiar.
2. Una “posición consolidada” aunque con techo salarial o profesional.
3. “Una posición equiparable a la representación de las clases populares y obreras”.
4. Una “posición débil” de bienestar familiar<sup>20</sup>.

Recapitulando, el objetivo principal de una investigación sobre juventud ha de ser valorar, a través del esquema de representaciones de posiciones iniciales, itinerarios formativos, transiciones escuela-trabajo, itinerarios laborales, itinerarios familiares, itinerarios residenciales y posiciones adquiridas, la asociación entre las transiciones de los jóvenes a la vida adulta y la segmentación social en clases, de manera que podrán describirse longitudinalmente cuatro modalidades básicas relacionadas con el “éxito social”, la “aproximación” al éxito, la “precariedad” y el “riesgo de marginalidad social”<sup>21</sup>.

## 2.2. *Juventud y desigualdad social*

El estudio de la juventud planteado en los términos arriba definidos hace interactuar agencia y estructura, biografía e historia, la dimensión individual y la dimensión social; en este sentido, la transición a la adultez “no puede entenderse sin las decisiones, experiencias y sentimientos de los individuos [...] pero tampo-

<sup>20</sup> CASAL *et al.*, 2006, o.c., p. 37.

<sup>21</sup> CASAL *et al.*, 2006, o.c., p. 37.

co sin las oportunidades y constreñimientos que imponen los procesos y estructuras sociales en que estos individuos actúan”<sup>22</sup>.

Específicamente, esta doble confluencia de agencia y estructura se apoya, por un lado, en la construcción de experiencias biográficas como procesos de acumulación de eventos y, por otro lado, en el análisis de los modelos de integración social que se construyen, particularmente en términos de desigualdad social; de esta manera, a manera de hipótesis, se entiende que la transición a la adultez se experimenta diferencialmente (lo que permite hablar de “juventudes”), estando estrechamente asociada a la posible presencia de mecanismos socialmente estructurados de asignación diferencial de oportunidades. Se puede hablar entonces de procesos multidimensionales de acumulación de eventos que, de forma esquemática, iniciarían a partir de cuatro posiciones correspondientes al origen social de las familias en términos de “clases acomodadas”, “clases medias”, “clases populares” y clases bajas<sup>23</sup>; y desembocarían en diversas modalidades de transición que irían desde una integración social “de primera, segunda, e incluso tercera clase” hasta la exclusión social.

Como hipótesis, las transiciones de la juventud a la adultez son transiciones que consolidan y profundizan las desigualdades sociales existentes, dando lugar a una sociedad crecientemente fragmentada y polarizada. En este sentido, existen tanto procesos de acumulación de desventajas (entrampamiento de los individuos en situaciones de desventaja que se reproducen y acrecientan a lo largo de la vida, poniendo en el horizonte la amenaza de exclusión), como las formas y mecanismos de integración social (reforzamiento de las fortalezas y acumulación creciente de ventajas). Se puede reflexionar entonces sobre un mismo fenómeno en términos de diversas modalidades de integración, observando mecanismos de integración de primera, de segunda e incluso de tercera clase. Así, por ejemplo, en España podemos encontrar individuos con seguros de salud y acceso a las clínicas privadas, individuos usuarios del sistema público de sanidad, e individuos sin acceso a ninguno de ellos; o podemos encontrar individuos que ya invierten en pensiones privadas, individuos que cuentan con las pensiones del Estado, e individuos que dependerán de las redes familiares y de amigos para sobrevivir en su vejez<sup>24</sup>.

En este sentido, las modalidades de transición a la vida adulta en el contexto del capitalismo informacional están sujetas a continuos y acelerados procesos de cambio y, consecuentemente, se tornan más complejos, variables e inciertos. Ahora bien, asumiendo esta complejidad, las experiencias de transición a la adultez –las cuales se caracterizan por ofrecer nuevas oportunidades, pero también nuevos riesgos y desafíos– pueden ser aprovechadas diferencialmente por los jóvenes, dando

<sup>22</sup> SARAVÍ, 2009, o.c., p. 20.

<sup>23</sup> Se denomina aquí “clases bajas” a las familias que Casal *et al.* sitúan “en dificultad y próximas a la desestructuración y la pobreza”. Véase CASAL *et al.*, 2006, o.c., p. 36.

<sup>24</sup> SARAVÍ, 2009, o.c., p. 26.

por resultado procesos altamente diversificados, los cuales varían en función del interjuego entre estructura y agencia.

Por un lado, se puede asumir como hipótesis central que los procesos de transición a la adultez están sujetos a los procesos de desigualdad social que imperan en la sociedad. En otras palabras, los roles y transiciones asociados con la juventud pueden diferir en forma y tiempo entre grupos de individuos pertenecientes a una misma sociedad. La forma y el tiempo en que se experimente la juventud –a través de múltiples microescenarios de interacción– dependerán y variarán sustancialmente en función de las acciones y decisiones que los individuos tomen en el marco de las constricciones y oportunidades imperantes en un determinado contexto sociohistórico<sup>25</sup>.

Por otro lado, como hipótesis asociadas a la principal, la temporalidad o calendario de las transiciones –qué tan temprano ocurran o qué tanto se posterguen ciertos eventos clave– representa fracturas profundas en las oportunidades futuras, de manera que dispara y/o acentúa procesos de desigualdad social a través de consecuencias en los comportamientos que activan procesos de acumulación de ventajas o desventajas.

Además, la forma o modalidad de las transiciones –qué tan estables e institucionalizados vivan los jóvenes la transición a la adultez– coloca a los individuos en un aprovechamiento desigual de las oportunidades, dando por resultado procesos de creciente desigualdad y polarización que, en algunos casos, llega a la exclusión social<sup>26</sup>.

En cuanto al interés principal de este texto, las transiciones estables y tempranas –caracterizadas por la acumulación de ventajas– van asociadas a los sectores más privilegiados y a los miembros de la cultura dominante, quienes completan la integración –permitida y estimulada– a las instituciones fundamentales de la sociedad. Las transiciones inestables y prolongadas –caracterizadas por procesos intensos de acumulación de desventajas– coinciden con las experiencias biográficas irritablemente desiguales –sectores menos privilegiados y culturas minoritarias–, quienes tienen el acceso restringido a ciertas instituciones de la sociedad, e incluso se ven excluidas de ellas. Entre estas dos posiciones polarizadas, encontramos un haz de formas sociales de integración o, como ha denominado Roberts, diversas modalidades de inclusión desfavorable. Esta fragmentación no se lee en términos antagónicos, sino de diferentes miradas sobre la base de un mismo diag-

<sup>25</sup> Se tiene en cuenta la noción de *habitus* de Bourdieu, como conjunto de disposiciones (intuiciones; previsiones del sentido práctico; creencias adecuadas; necesidades; propensiones; esperanzas) de los agentes en el que las prácticas se convierten en principio generador de nuevas prácticas. Véase BOURDIEU, 2001, o.c., p. 24.

<sup>26</sup> Por ejemplo, un embarazo adolescente no deseado, el cual puede desencadenar un círculo de desventajas: abandono de la escuela, incorporación apresurada a trabajos precarios e informales, expulsión del hogar de origen, etc.

nóstico: los niveles de desigualdad social en España se expresarán en procesos de integración diferenciados, dándose por un lado accesos restringidos y/o exclusiones respecto a ciertas instituciones, y por el otro, procesos de inclusión en diferentes grados<sup>27</sup>.

### 3. INMIGRACIÓN Y DIVERSIDAD CULTURAL

Las sociedades contemporáneas, e igualmente España, son sociedades diversas culturalmente hablando: no se han convertido ahora en multiculturales como consecuencia de la llegada y la presencia de inmigrantes, sino que ya presentaban una pluralidad de culturas nacionales, lingüísticas, religiosas o etnoculturales<sup>28</sup>. Cuando la gente reclama una cierta identidad para sí misma basada en las similitudes – entre los miembros de un mismo grupo– y las diferencias –entre ese grupo y otros–, se habla de etnicidad. Esta distinción identitaria puede surgir del lenguaje, la experiencia histórica, el aislamiento geográfico, el parentesco o la raza.

En la mayoría de sociedades, las culturas van asociadas con una posición en la jerarquía social, económica y política, la cual se justifica precisamente desde o por la diferencia étnica. Por un lado, existen grupos dominantes cuya posición privilegiada se basa en el monopolio de la tarea de segmentación –acceso al poder y a la riqueza– y de taxonomía social –estrategias simbólicas de legitimación–naturalización del *status quo*–<sup>29</sup>. Por otro lado, ciertos grupos –minorías étnicas nativas y extranjeras<sup>30</sup>– están subordinados: tienen menos poder y un acceso menos seguro a ciertos recursos que los grupos mayoritarios.

En otras palabras, la cultura dominante es aquella que, sin incluir necesariamente a la mayoría de la gente, logra una mayor aceptación –apoyada decisivamente por las instituciones económicas, políticas y los medios de comunicación en su transmisión, aceptación y reproducción– en cuanto a los principios, valores, costumbres y consistencia de sus rasgos culturales; el resto de subculturas son juzgadas a partir de la cultura dominante. Finalmente, ésta es la cultura del grupo de

<sup>27</sup> ROBERTS, Bryan. “La estructuración de la pobreza”. En SARAVÍ, Gonzalo A. (ed.). *De la pobreza a la exclusión. Continuidades y rupturas de la cuestión social en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo Libros – CIESAS, 2007, pp. 201-227.

<sup>28</sup> LUCAS, Javier de. “Sobre la gestión de la multiculturalidad que resulta de la inmigración: condiciones del proyecto intercultural”. En BERNAT, Joan S. y GIMENO, Celestí (eds.). *Migración e interculturalidad. De lo global a lo local*. Castellón: Universitat Jaume I, 2006, p. 33.

<sup>29</sup> LUCAS, 2006, o.c., p. 36.

<sup>30</sup> El término “minoría” no se refiere tanto a la proporción numérica como al poder; de hecho, una cultura dominante no necesita ser la de la mayoría de la gente Véase MOLINA, Fidel. “La escolarización de minorías étnicas y de inmigrantes”. En FEITO, Rafael (comp.). *Sociología de la Educación Secundaria*. Barcelona: Graó, 2010, p. 142.

la sociedad que tiene suficiente poder para definir el marco cultural<sup>31</sup>. Resulta interesante en este punto destacar cómo se configuran estas relaciones sociales de dominación y subordinación también a partir de la segregación residencial, de manera que, la separación de la gente en barrios o espacios diversos “sirve para mantener, organizar y dar coherencia” a procesos discriminatorios contra culturas diferentes<sup>32</sup>.

Al igual que muchos otros países, la sociedad española actual está experimentando un aumento de la diversidad cultural. Concretamente, aunque en territorio español pueden contemplarse numerosos tipos de relaciones interétnicas<sup>33</sup>, cualquier investigación rigurosa ha de tener en cuenta las producidas por la cultura de los grupos de inmigración extranjera y la cultura de la minoría étnica nativa cuantitativa y cualitativamente –por la calidad de la diferencia y la complejidad de las relaciones– más importante, los gitanos<sup>34</sup>.

La categoría de inmigrante es manifiestamente heterogénea; en este sentido, los análisis han de recoger tal diversidad<sup>35</sup> teniendo en cuenta:

- a) La “primera migración”, personas residentes en territorio español sin nacionalidad española<sup>36</sup>.
- b) Las “naturalizaciones”, personas inmigrantes que han adquirido la nacionalidad española<sup>37</sup>.
- c) La “segunda generación”<sup>38</sup>, hijos e hijas de inmigrantes –con o sin nacionalidad española<sup>39</sup>–.

<sup>31</sup> TAGUENCA, Juan A. “El concepto de juventud”. *Revista Mexicana de Sociología*, 2009, 71-1, p. 163

<sup>32</sup> MARTÍNEZ VEIGA, Ubaldo. *El Ejido. Discriminación, exclusión social y racismo*. Madrid: Catarata, 2004, pp. 147-149.

<sup>33</sup> Nos referimos a las relaciones generadas por las migraciones interiores de grupos étnicos adscritos a las nacionalidades y regiones presentes en el estado español, según recoge el art. 2 de la Constitución Española de 1978.

<sup>34</sup> FERNÁNDEZ ENGUIA, Mariano. *La escuela a examen. Un análisis sociológico para educadores y otras personas interesadas*. Madrid: Pirámide, 2004, p. 134.

<sup>35</sup> Las estadísticas disponibles del Instituto Nacional de Estadística-INE y el Instituto de la Juventud-INJUVE se basan fundamentalmente en la nacionalidad de la población, por lo que no terminan de delimitar bien el colectivo de inmigrantes. Tampoco están preparadas para registrar la población gitana.

<sup>36</sup> FEIXA, Carles. “Generación Uno Punto Cinco”. *Revista de Estudios de Juventud*, 2008, 80, pp. 123-138.

<sup>37</sup> FERNÁNDEZ ENGUIA, Mariano. “La segunda generación ya está aquí”. *Papeles de economía*, 2003, 98, pp. 238-261.

<sup>38</sup> APARICIO, Rosa y TORNOS, Andrés. *Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2006; FEIXA, 2008: op. cit.; FERNÁNDEZ ENGUIA, 2003: op. cit.; MOLINA, 2007: op. cit.; RUMBAUT, Rubén G. y KOMAIE, Golnaz. “Immigration and adult transitions”. *The Future of Children. Princeton-Brookings*, 2010, 20-1, pp. 43-66.

<sup>39</sup> Hay que tener en cuenta que no todos los nacidos en España cuyos progenitores son extranjeros adquieren la nacionalidad española desde su nacimiento.

- d) La “generación Uno Punto Cinco”, hijos e hijas de inmigrantes que han nacido en los países de origen y se han trasladado a España con sus progenitores siendo aún niños o que han venido solos. Se puede añadir la generación 1.75 para referirse a los que llegaron durante su infancia –después de la socialización primaria– y la generación 1.25 a los que llegaron durante la adolescencia y por tanto después de la socialización secundaria<sup>40</sup>.
- e) Personas adoptadas internacionalmente –en contraposición a los adoptados nacionales–<sup>41</sup>.

Los gitanos, por otra parte, son un grupo étnico particularmente problemático de investigar ya que constituyen “una realidad tremendamente rica, compleja y variada y, por tanto, demasiado dispersa y casuística”. Sin embargo, resulta conveniente hablar de los gitanos en función de su cercanía o lejanía al “mundo payo”, pudiendo establecer las categorías de gitano “extremo” –que combinaría el clan, la itinerancia, el trabajo por cuenta propia, la economía de subsistencia, etc.–, el gitano “medio” y el gitano “cercano”<sup>42</sup>.

Finalmente, la importancia de incluir la noción de “diversidad cultural” en los análisis sobre la juventud reside sobre todo en que pone de relieve que muchos de los problemas de nuestra sociedad en cuanto a desigualdad social, económica, política y cultural provienen de la imposición de condiciones discriminatorias y de subordinación a aquellos que son diferentes cultural y étnicamente; esto es, la mayor parte de los conflictos que se presentan como étnicos son en realidad conflictos de intereses acerca de la distribución de la riqueza y de la participación en el poder<sup>43</sup>.

#### 4. EL CONTEXTO SOCIOHISTÓRICO DE ESPAÑA (DÉCADA 2010)

Los datos actuales sobre población, diversidad cultural y transiciones a la vida adulta en España invitan a iniciar investigaciones que comparen las biografías de jóvenes pertenecientes a diferentes grupos étnicos. Según el Padrón Municipal de Habitantes a 1 de enero de 2010, los jóvenes entre 15 y 29 años suponen el 18 por ciento (51,1 por ciento de varones y 48,9 por ciento de mujeres) en el conjunto de la población española, concretamente, son 8.430.044 sobre el total de 47.021.031.

<sup>40</sup> FEIXA, 2008: op. cit.

<sup>41</sup> SOON-KEUM, Susan y LIEBERTHAL, Joy. Adopción entre países: cuestiones de los adultos jóvenes y transición a la vida adulta. *Pediatr. Clin. N. Am.*, 2005, 52, pp. 1495-1506.

<sup>42</sup> FERNÁNDEZ ENGUIA, 2004, o.c., pp. 134-5.

<sup>43</sup> GONZÁLEZ DE LA FUENTE, Íñigo. “Cultura e interacción social en Bolivia: el caso de la ciudad de El Alto”. En APARICIO, Jesús M. (dir.). *Interculturalidad, educación y plurilingüismo en América latina*. Madrid: Pirámide, 2011, p. 163; LUCAS, o.c., p. 34; MOLINA, 2007, o.c., p. 224.

Por otro lado, la población extranjera supone el 12,2 por ciento en el conjunto de la población, concretamente 5.747.734 sobre el total de 47.021.031. Entre ellos, el 27,1 por ciento son igualmente jóvenes de entre 15 y 29 años, concretamente, 1.556.077, lo que a su vez supone un 18,5 por ciento del total de jóvenes. La distribución de esta población joven según las nacionalidades más numerosas la encabeza Rumania (18,1 por ciento), Marruecos (13,9), Ecuador (7,9), Colombia (5,7), Bolivia (4,6), China (2,9), Bulgaria (2,8), Brasil (2,8) e Italia (2,7)<sup>44</sup>.

En cuanto a población escolarizada, se aprecia desde la última década una tendencia al crecimiento de matrícula de los alumnos de 15 a 19 años pasando del 77 por ciento en 2000 al 81 por ciento en 2009<sup>45</sup>. Concretamente, en el curso 2008-09, el 92,4 por ciento de la población de 16 años, y el 77,8 por ciento de 17 años estaba escolarizada<sup>46</sup>. Asimismo, el número de estudiantes extranjeros que se incorpora al sistema educativo español –como consecuencia sobre todo del fenómeno migratorio– ha aumentado sustancialmente, llegando a duplicarse de los 402.116 del curso 2002-04 a los 755.587 del curso 2008-09. El 40 por ciento de este alumnado procede de América del Sur, el 29 de Europa, un 20 de África, y un 5 de Asia.

Cuadro 1. *Población de España (total y porcentual). 2010*

	España	
<b>Población total</b>	47.021.031	<b>100</b>
<b>Población joven (15-29)</b>	8.430.044	18,0
<b>Población extranjera</b>	5.747.734	12,2
<b>Población joven extranjera</b>	1.556.077	3,3

Fuente: elaboración propia con base en INJUVE<sup>47</sup>.

El *Diagnóstico social de la comunidad gitana* reconoce el desconocimiento que hay sobre la cantidad de población romaní que reside en España. Se calcula que puede haber en torno a 750.000, siendo posiblemente la segunda más numerosa

<sup>44</sup> INJUVE. *Juventud en cifras. Población*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, 2011. Disponible en: <http://www.injuve.es/contenidos.type.action?type=1445831392&menuId=1445831392>. Consultado el 27/01/2012.

<sup>45</sup> MINISTERIO DE EDUCACIÓN. *Panorama de la Educación. Indicadores de la OCDE. Informe español*. Madrid: Gobierno de España, 2011. Disponible en: <http://www.educacion.gob.es/dctm/ievaluacion/indicadores-educativos/panorama-2011.pdf?documentId=0901e72b80eb8ea5>. Consultado el 29/01/2012.

<sup>46</sup> Téngase en cuenta que un alumno y sus padres pueden decidir, desde el momento en que aquél cumple 16 años de edad, dar por finalizada su escolarización obligatoria.

<sup>47</sup> INJUVE, 2011, op. cit.

de toda Europa por detrás de Rumanía. Asimismo, se estima que alrededor del 40% de esa población se encuentra entre los 14 y los 30 años<sup>48</sup>.

Se expone a continuación una breve batería de datos sobre la transición a la vida adulta de los jóvenes residentes en España con el fin de destacar que, a nivel de transición escuela-trabajo (basado en dos eventos: abandono de la educación formal y la obtención de un empleo), existen elementos que justifican las investigaciones en torno a la asociación de desigualdad en el logro escolar y laboral, y la segmentación social. En este sentido, existen varios indicadores sobre la correlación, primero, entre mayor nivel educativo y las posibilidades de encontrar un empleo (Cuadro 2), y segundo, entre mayor nivel educativo y el salario recibido –favorable para los hombres– (Cuadro 3).

El Cuadro 2 muestra –prestando atención al grupo etario de 25 a 34 años– con relativa nitidez el enunciado que, a mayor nivel educativo, mayores posibilidades de encontrar un empleo, pasando de una tasa de paro de 36,3 por ciento para los que no terminaron la primera etapa de la ESO a una tasa de 12,3 para los que cursaron estudios superiores.

Cuadro 2. *Tasas de actividad y de paro según nivel de formación (porcentual). 2009*

	Actividad		Paro	
	25-34 años	25-64 años	25-34 años	25-64 años
<b>Total</b>	87,5	78,2	19,6	16,0
Inferior a 1ª etapa ESO	75,8	57,8	36,3	24,2
1ª etapa ESO	86,4	77,5	26,5	20,7
2ª etapa ESO	87,4	83,4	19,0	15,4
Educación Superior	91,1	89,1	12,3	8,9

Fuente: elaboración propia con base en [www.ine.es](http://www.ine.es).

El Cuadro 3 incide en tal correlación, esta vez desde la perspectiva de los índices salariales –desfavorables en todos los niveles educativos hacia las mujeres–. Sirva como ejemplo que una mujer que no haya finalizado la primera etapa de la ESO puede recibir menos de la mitad de salario (51,3) que una mujer con estudios superiores (114,4).

<sup>48</sup> MINISTERIO DE SANIDAD, POLÍTICA SOCIAL E IGUALDAD. *Diagnóstico social de la comunidad gitana en España*. Madrid: Gobierno de España, 2011. Disponible en: [http://www.mspsi.gob.es/politicaSocial/inclusionSocial/poblacionGitana/docs/Diagnostico\\_Social.pdf](http://www.mspsi.gob.es/politicaSocial/inclusionSocial/poblacionGitana/docs/Diagnostico_Social.pdf). Consultado el 26/01/2012.



Cuadro 3. *Índices de salarios<sup>49</sup> brutos por nivel de formación. 2009*

	Mujeres	Hombres
	Salario mensual	Salario mensual
Todos los niveles <sup>50</sup>	85,9	111,6
Educación Primaria <sup>51</sup>	51,3	84,5
1ª etapa ESO	57,5	89,2
2ª etapa ESO	72,4	104,1
Educación Superior	114,4	142,3

Fuente: elaboración propia con base en [www.ine.es](http://www.ine.es).

Es en este contexto español donde resulta especialmente necesario estudiar la transición a la vida adulta de los jóvenes como fórmula para reflexionar sobre el actual modelo de sociedad crecientemente fragmentada y polarizada, y también como fórmula para entender lo local como un aspecto de lo global; por ejemplo, la inserción laboral de los jóvenes permite observar hasta qué punto los procesos macroeconómicos se traducen en mejoras en los niveles de bienestar de la población<sup>52</sup>.

## 5. INMIGRACIÓN Y JUVENTUD: ALGUNOS ELEMENTOS PARA SU ANÁLISIS EN EL CONTEXTO ESPAÑOL

En el marco sociohistórico español –caracterizado por los fenómenos asociados a la globalización– se considera fundamental proponer un análisis que atienda al vínculo entre las desigualdades de logro y la adscripción étnica de los jóvenes. Sin lugar a dudas, la configuración de la sociedad europea, caracterizada por “una elevada inestabilidad familiar, un extendido desempleo, y carreras laborales más precarias, sugiere que en la actualidad los riesgos del curso de la vida tienden a concentrarse en la juventud y en los primeros años de la vida adulta”<sup>53</sup>. En este sentido, resulta fundamental analizar cómo los distintos sectores de la población

<sup>49</sup> Se refiere a los asalariados que trabajaron al menos 1 hora la semana anterior a la entrevista.

<sup>50</sup> El índice se calcula con base en “Salario mensual medio de todos los niveles (ambos sexos) = 100%”.

<sup>51</sup> Incluye analfabetos.

<sup>52</sup> BECK, Ulrich. *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo. Respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós, 2008, p. 105.

<sup>53</sup> ESPING-ANDERSEN, Gosta. *Social foundations of postindustrial economies*. New York: Oxford University Press, 1999, p. 42.

—prestando especial atención a las minorías étnicas nativas y a los inmigrantes de primera, uno punto cinco y segunda generación— están afrontando estos nuevos riesgos. En la práctica, se trata de captar las diferencias de acceso a las oportunidades para los jóvenes pertenecientes a sectores minoritarios y no minoritarios —dominantes—. Ahora bien, ¿cuáles son los elementos —más allá de la nacionalidad— que permiten al investigador distinguir los individuos ligados a la corriente cultural dominante de los pertenecientes a minorías tanto nativas como extranjeras?

Se proponen a continuación cuatro elementos, de tal manera que, en el contexto español, se identifique un joven perteneciente al grupo étnico mayoritario cuando, simultáneamente,

- a) Tenga la nacionalidad española.
- b) Active rasgos culturales e identitarios adquiridos mayoritariamente de los valores y prácticas predominantes de la “cultura nacional”<sup>54</sup> de España.
- c) Sea el castellano su lengua materna.
- d) Posea rasgos fenotípicos adscritos a la etiqueta social de “blanco”<sup>55</sup>.

Por el contrario, un individuo pertenece a una minoría nativa y/o extranjera cuando no reúna tales elementos al mismo tiempo. Como hipótesis, se puede plantear que un miembro de una minoría étnica tendrá más posibilidades de experimentar patrones biográficos ligados a la acumulación de ventajas a medida que posea un mayor número de los mencionados cuatro elementos<sup>56</sup>. Veámoslos uno a uno.

Aun siendo el indicador más importante en el actual “contexto institucional de discriminación” al inmigrante<sup>57</sup>, la nacionalidad no permite por sí misma recoger toda la complejidad de las relaciones entre individuos pertenecientes a la cultura dominante y al resto de culturas minoritarias. Como se ha señalado en este trabajo, por un lado, en cuanto a individuos de la misma nacionalidad se refiere, existen minorías étnicas nativas —específicamente los gitanos y grupos con la nacionalidad adquirida— que, como tendencia, aunque hablan el mismo idioma, no comparten ni el repertorio cultural dominante de la clase media y alta española ni las características fenotípicas. Por otro lado, no todas las identidades nacionales

<sup>54</sup> KOTTAK, Conrad P. *Antropología Cultural*. Madrid: McGraw-Hill, 2006, p. 66.

<sup>55</sup> KOTTAK, 2006, o.c., p. 80.

<sup>56</sup> El planteamiento de tal hipótesis se fundamenta precisamente en la tendencia a equiparar —por parte de la población de acogida— integración a asimilación y pérdida de elementales rasgos de identidad (idioma, adscripción religiosa, organización social, etc.).

<sup>57</sup> Se refiere al conjunto de recursos humanos y materiales destinados por el Estado a gestionar la inmigración dentro de las pautas de la Unión Europea y, consecuentemente, a construir un contexto de “rigurosa discriminación” en torno a la “irregularidad” y la “ilegalidad”, en torno a los extranjeros no comunitarios, y dentro de éstos, en torno a preferencias en función de vínculos históricos y geoestratégicos (Marruecos, Perú, República Dominicana, etc.). Véase ESTEBAN, Fernando O. “Antecedentes del contexto institucional de la discriminación al inmigrante extranjero en España durante las administraciones del Partido Socialista Obrero Español (1982-1995) y del partido Popular (1996-2004)”. *Revista de la Universidad Cristóbal Colón*, 2006, 23, pp. 125-157.

son valoradas de la misma manera por la sociedad predominante, sino que existen diferentes niveles de prejuicio y discriminación en función de supuesta cercanía o lejanía al modelo occidental.

El “repertorio cultural”<sup>58</sup> asociado a una determinada cultura nacional recoge toda la variedad de prácticas, normas, orientaciones y estilos que predominan provisionalmente<sup>59</sup> en un determinado país. Hay que tener en cuenta que la definición de cultura no puede entenderse sólo en términos simbólicos y de identidad, sino que ha de vincularse con la desigualdad económica y la dominación política. En otras palabras, “el poder determina qué signos y símbolos son dominantes y cuáles no, por qué determinadas prácticas son consensuadas y otras contestadas”<sup>60</sup>. En el caso español, se puede concretar que tales prácticas dominantes –“privilegios culturales” como los denominaron acertadamente Bourdieu y Passeron<sup>61</sup>– coinciden con el modo de vida de las clases privilegiadas, las capas medias y altas urbanas con alto nivel de escolarización<sup>62</sup>, y específicamente, con lo que éstas consideran que es “normal” y “correcto”. Siendo múltiples las prácticas que caracterizan el estilo de vida dominante, hay varias que revisten especial relevancia para su estudio como son los modelos familiares (siendo el esquema nuclear el predominante frente a otras formas de vivir en familia<sup>63</sup>), las adscripciones religiosas (ocupando el catolicismo una posición preferente con respecto a otras expresiones de lo sobrenatural), las formas de habitar la vivienda (ligadas a la tradición del sedentarismo –en oposición a todas las formas de nomadismo, temporario o permanente–<sup>64</sup>), las expectativas ante el sistema escolar (bien ajustadas para los “juniors de la clase dominante”<sup>65</sup>), la socialización para el trabajo (basada en la asistencia y la puntualidad frente a otras formas de organización más flexibles<sup>66</sup>) las pautas de consumo (de arte culto<sup>67</sup>) y, en general, las formas de hablar, vestirse o presentarse<sup>68</sup>.

<sup>58</sup> PORTES, Alejandro; SENSENBRENNER, Julia. “Embeddedness and Immigration: Notes on the Social Determinants of Economic Action”. *American Journal of Sociology*, 1993, 98, pp. 1320-1350.

<sup>59</sup> La especificidad –la cual no es sinónimo de inmutabilidad– de una cultura no reside en el carácter único de sus componentes, sino en la manera de éstos tienen de combinarse y reformularse en los procesos de cambio, lo que permite diferenciar una cultura de otra. Véase COMAS D’ARGEMIR, Dolores. *Antropología económica*. Barcelona: Ariel, 1998, p. 52.

<sup>60</sup> COMAS D’ARGEMIR, 1998, o.c., p. 38.

<sup>61</sup> BOURDIEU, Pierre; PASSERON, Jean-Claude. *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008, p. 106.

<sup>62</sup> FERNÁNDEZ ENGUITA, 2004, o.c., p. 53.

<sup>63</sup> RIVAS, 2007, op. cit.

<sup>64</sup> BOURDIEU, Pierre. *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial, 2002, p. 37.

<sup>65</sup> BOURDIEU, Pierre. *Cuestiones de Sociología*. Madrid: Akal-Istmo, 2011, p. 153.

<sup>66</sup> MARTÍNEZ CASAS, Regina. “Indígenas urbanos en Guadalajara: etnicidad y escuela en niños y jóvenes otomíes, mixtecos y purépechas”. En OEHMICHEN, Cristina; SALAS, Hernán (eds.). *Migración, diversidad y fronteras culturales*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, 2011, p. 186.

<sup>67</sup> MENGER, Pierre-Michel. “El oído especulativo. Consumo y percepción de la música contemporánea”. *Papers*, 1988, 29, pp. 109-153.

<sup>68</sup> FEITO, Rafael. *Otra escuela es posible*. Madrid: Siglo XXI, 2006, p. 39.

En este marco, la presunción de que los criterios culturales de la sociedad de acogida son los únicos aceptables posiciona desigualmente a los grupos étnicos minoritarios en el acceso a la estructura de oportunidades. Un ejemplo paradigmático de selección y construcción de valores y prácticas “naturales” son precisamente los jóvenes extranjeros –también los autóctonos–. Las dificultades para encontrar trabajo por parte de la juventud son incuestionables<sup>69</sup>; consecuentemente, muchos de ellos no disponen de dinero y sí de tiempo libre. Esta combinación hace que los jóvenes se hagan notar más por las calles o en lugares públicos de ocio. El discurso dominante invierte la situación: “como están por las calles y por los lugares de ocio es gente que no quiere hacer nada”<sup>70</sup>.

Aunque dentro del repertorio cultural, un tercer factor crucial para diferenciar la población nativa de los inmigrantes es el idioma. La distancia lingüística entre el país de origen y la sociedad receptora supone un acercamiento o alejamiento de la corriente cultural dominante, de tal manera que, para el caso español, los inmigrantes procedentes de países de habla hispana tienen mayor facilidad para activar prácticas culturales predominantes que las minorías extranjeras pertenecientes a países donde no se habla el castellano. Asimismo, el idioma resulta determinante a la hora de comparar población de grupos étnicos minoritarios nativos –gitanos españoles– de extranjeros –por ejemplo, gitanos rumanos o ecuatorianos kichwa/quechua–.

Finalmente, la raza es una construcción social y no una realidad biológica. Tiene una significación de fenómeno físico-morfológico, pero realmente las diferencias entre los humanos son mínimas y no se pueden separar con facilidad en razas biológicamente diferentes. Es decir, los grupos étnicos derivan de contrastes –asociados a características de base biológica (frecuentemente fenotípicos)– percibidos y perpetuados en sociedades particulares, en lugar de clasificaciones científicas basadas en genes comunes. Así, el fenotipo incluye rasgos evidentes como el color de la piel, la forma del cabello, rasgos faciales o el color de los ojos; rasgos que pueden variar en una persona debido, por ejemplo, a factores medioambientales (rayos bronceadores del sol)<sup>71</sup>. En todo caso, se puede sostener como hipótesis que, cuanto más diferente es un grupo en términos de características fenotípicas de la población dominante, mayor es el nivel de prejuicio y discriminación asociado con esas características<sup>72</sup>.

<sup>69</sup> Los datos actuales estiman el desempleo juvenil en España en un 48,5 por ciento (casi uno de cada dos). Véase *El País*, 27/01/2012.

<sup>70</sup> RAMIRO, Enric. “Aproximación teórica a los conceptos de identidad y estereotipos en una sociedad intercultural”. En BERNAT, Joan S. y GIMENO, Celestí (eds.). *Migración e interculturalidad. De lo global a lo local*. Castellón: Universitat Jaume I, 2006, p. 86.

<sup>71</sup> KOTTAK, 2006, o.c., p. 79; MOLINA, 2007, o.c., p. 230.

<sup>72</sup> PORTES; SENSENBRENNER, 1993, o.c., p. 1329.

## 6. REFLEXIONES FINALES

A lo largo del texto, ha sido intención del autor reflexionar, a través de la literatura sociológica y antropológica, y algunas estadísticas sobre población y transición a la vida adulta en España, sobre la importancia de generar análisis que, primero, asocien juventud y desigualdad social, y segundo, lo hagan priorizando categorías étnicas con la finalidad de comparar entre los jóvenes adscritos a la cultura mayoritaria y los que no se adscriben a tal repertorio cultural.

En esta línea, el planteamiento metodológico biográfico-longitudinal propuesto está completamente justificado: los contrastes –por ejemplo– en los itinerarios formativos y en la participación laboral de los jóvenes no pueden reducirse a situaciones estáticas que solamente pueden captarse en un momento fijo en el tiempo, como las tasas de abandono escolar y de desempleo en función de la nacionalidad. Consecuentemente, se considera imprescindible –a la vez que complejo– construir con mayor rigor la categoría social de “juventud inmigrante” a partir de los variables de “repertorio cultural”, idioma y “raza social”, y su utilización –junto con la nacionalidad– como elementos de comparación entre diferentes colectivos étnicos y también como elementos de contrastación de procesos que van dando lugar a patrones transicionales desiguales, siendo la tendencia a que los itinerarios de acumulación de ventajas sean los protagonizados por los sectores privilegiados (y) adscritos a la cultura dominante.



# Estudios sobre Zamora

